

SEGUNDA  
EDICION.

# LA FAMILIA

PRECIO  
20 CTS.

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ COKE

**CONDICIONES DE SUSCRIPCION:**

Por un año, 52 números ..... 6 pesos.  
Por un semestre, 24 números ..... 3 pesos.

AVISOS—Segun contrato de a lo menos 12 inserciones, por insercion  
50 centavos por centimetro de altura y cuarto de página de ancho.

Año II. — Tiraje 10,000 ejemplares. — Núm 27  
**Precio 10 centavos.**

Santiago de Chile, Setiembre 14 de 1891.

**DIRECCION Y ADMINISTRACION:**

OFICINA: SAN ISIDRO 8.—POR CORREO: CASILLA 310.

Avisos y suscripciones para Santiago: ESTADO, 36E

No se devuelven manuscritos ni dibujos, ni se asegura su insercion.



CAPITAN DE NAVÍO DON JORJE MONTT,  
*Presidente de la Junta de Gobierno Constitucional.*

SUMARIO. — NUESTROS GRABADOS. — CRÓNICA POLÍTICA, por *Araucanus*. — CARTA PARISIENSE, por *Ambrosina C.* — SEMANA SANTIAGUINA, por *Stella*. — HISTORIA GRÁFICA DE LA REVOLUCIÓN, por *Pedro Santana R.* — CIRCULAR A LAS MADRES DE LOS JÓVENES MÁRTIRES INMOLADOS EN LO CAÑAS. — DANTÓN RELIGIOSO, por *Luz de Gironda*. — BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia. — FOLLETÍN.

## NUESTROS GRABADOS

### GRANDES FIGURAS Y GRANDES HECHOS DE LA REVOLUCIÓN

No hay, en nuestro sentir, homenaje más significativo y práctico, de cuantos se puedan tributar á los hombres de la Revolución, que el popularizar sus nobles figuras, hacer que lleguen sus retratos á los hogares de todos los ciudadanos.

LA FAMILIA se ha propuesto trazar desde su comienzo toda la historia de la última guerra civil, glorificando sus hombres más notables, sus acontecimientos más sobresalientes. Será una historia gráfica, en que el dibujo ocupará el puesto de la pluma y que hablará á la vista tanto como á la imaginación.

Hace bastante tiempo que venimos preparándonos para esta tarea, pues jamás desmayó nuestra confianza en el definitivo triunfo de la causa constitucional.

Al empezar hoy aquella historia gráfica dando los retratos del Presidente de la Excma. Junta de Gobierno, de los personajes que promovieron el levantamiento de la escuadra, de los ilustres marinos revolucionarios, de la Excma. Junta, y de dos distinguidos jefes del ejército, debemos declarar que no hay en nuestras columnas preferencias ni puestos de honor, que todas las figuras de esta sublime jornada de ocho meses son igualmente dignas, en su respectiva esfera de acción, del respeto, del cariño, del agradecimiento y de la admiración de nuestros conciudadanos.

Grato nos habría sido estampar aquí la biografía de cada uno de esos egregios servidores del país; para hacerlo, tropezamos con obstáculos materiales. Conuélanos siquiera la idea de que la participación de esos adalides en la magna empresa de la rehabilitación moral y legal de nuestra patria, es un rasgo de su biografía que oscurece á todos los demás; él basta y sobra para la gloria de cualquier hombre.

\* \* \*

Tenemos en preparación retratos del ilustre coronel Canto, retratos de otros beneméritos jefes del ejército constitucional y de los héroes muertos en los distintos combates; retratos de algunas señoras que cooperaron patrióticamente y prácticamente á la obra de restauración; vistas de las distintas batallas y combates marítimos, etc., etc. En cuanto nos sea posible reproduciremos estas vistas de grabados al boj, procedimiento mucho más artístico que la fotografía, y para cuya aplicación contamos con la cooperación entusiasta del distinguido impresor de Valparaíso don Guillermo Helfmann.

## CRÓNICA POLÍTICA

### LA REDENCIÓN

¡Gloria en las alturas al Supremo Dispensador de todos los bienes! ¡Alabado sea Aquel cuya bondad inagotable ha abierto las puertas de nuestro cautiverio y nos ha devuelto á la patria redimida! ¡Cese ya el estampido de los cañones; calle el estrépito ensordecedor de la metralla; enmudezcan los ayes de dolor, los gemidos de las víctimas inocentes; salgan voluminosas, de todos los pechos, las exclamaciones de agradecimiento y regocijo! ¡La voz de los profetas ha derribado los ídolos de barro; el ángel de Sion ha sembrado el espanto y la muerte en el campamento de Senaquerib y su tenebrosa cohorte!

Las mujeres lloran de alegría, los hombres rasgan sus vestiduras, las sueltan al viento como banderas de victoria; y dondequiera que uno escuche, siente un rumor de pueblo libre, que acaricia al oído y llena de contento el corazón.

¡Gloria á Dios en las alturas! *Hosannah in excelsis!*

\* \* \*

Y rendido nuestro filial tributo al Padre de todo lo

creado, volvámonos y colmemos de eternas bendiciones á los heroicos instrumentos de su voluntad soberana, á los nobles hijos de este suelo, cuya mente clara y poderoso brazo han renovado con tanta magnificencia los insignes hechos de nuestra primera emancipación. Esos que prefirieron morir antes que vernos esclavos, no son para nosotros unos desconocidos, son sangre de nuestra propia sangre, pedazos vivos de nuestro propio corazón. En adelante ellos tendrán dos hogares, el suyo propio y el nuestro, pues nuestras familias serán sus familias, nuestras casas serán sus casas.

¡Gloria á ellos, gloria, reconocimiento y honor!

### LOS HÉROES DE LA LEY

Tranquilo, rutinario, indiferente casi, en los tiempos de pacífica labor, Chile es un país prodigioso en los momentos de crisis. De su seno brotan héroes, y esos héroes sobrepujan la talla natural, son colosos. Entonces todo es extraordinario y grande, los hombres, las cosas, los hechos.

Y ello fué así desde la conquista.

La nación araucana, pobre tribu, disputa, durante tres siglos, el suelo patrio á la pujanza española, resiste al genio y al valor de insignes capitanes.

Suena la hora de nuestra emancipación política, y patriotas oscuros se convierten en soldados invencibles como no los tuvieron ni la Grecia antigua, ni la Roma republicana, ni la Francia de 1804. Por obra de esos ilustres guerreros, Chile, la más modesta de las colonias latinas, pasa, de un golpe, á ser la balanza del equilibrio sud-americano.

La historia de nuestra independencia es un poema que asombra. Nada en ella deja de ser inverosímil, maravilloso, estupendo. Tal hazaña terrestre parece invención de tórrida fantasía, tal combate naval tiene trazas de poética leyenda. Rancagua, Chacabuco, la toma de la *María Isabel* bastarían á la gloria militar de cualquier pueblo ambicioso.

Sigue después la organización política y administrativa del país emancipado. La ciencia falta; pero la suplen el patriotismo, el buen sentido. Y del buen sentido chileno nace una de las Constituciones más notables de la tierra.

Más tarde, en dos guerras intestinas, probamos al universo que el soldado de Chile es un león en la pelea. ¡Oh combates titánicos de entonces! ¡Oh sangrienta lucha! ¡Oh memoria inmortal!

En el último cuarto de este siglo, un conflicto entre naciones nos obliga á desnudar la espada. ¡Qué campañas! ¡Qué recuerdos! La Europa nos contempla atónita, no cree en tanto heroísmo, niega la evidencia de sus propios ojos. Trata de probar por el arte, por la estrategia, por la razón misma, que ésto, aquéllo, lo de más allá son imposibles. Nó, no eran imposibles. Prat, Condell, Thompson, Ramírez, cien héroes habían borrado esa palabra del vocabulario nacional.

Llegamos á los albores del 91.

Una administración despótica ha venido usurpando toda la suma del poder soberano, invadiendo todas las esferas de la actividad pública y privada. Ante tanta osadía, la opinión se yergue, ceñuda, formidable, busca un apoyo en el tradicional campeón de nuestras instituciones libres: el Congreso.

El Yo-Rey se encastilla en la Moneda, se rodea de ametralladoras y cañones. ¡El cañón, primer argumento de la tiranía, último recurso de la libertad!

La elocuencia de los representantes del pueblo, la palabra respetuosa del derecho y de la justicia son impotentes para atravesar aquellas impenetrables murallas; la ambición y la soberbia se hacen sordas á la voz del patriotismo y de la razón. El desenfreno de la ilegalidad es inaudito. El país, entregado á la dilapidación y al desgobierno, presa de un vértigo espantoso, camina en derechura á su ruina material y moral.

Entonces se vió un fenómeno sublime, el fenómeno de los momentos críticos y solemnes: el Congreso de Chile desenvainó la espada, el tribuno se transformó en soldado.

La Dictadura existía desde enero de 1890, desde el famoso viaje á Iquique. El jefe del Estado se había puesto fuera de la ley. El 1.º de junio tremolaba en la Moneda el negro pendón de la guerra sin cuartel á las libertades patrias. Esto no se sabía; lo probará la historia.

El tribuno se transformó, pues, en soldado.

Pero el ejército de Chile no se componía ya de esas legendarias columnas que volvieron de Lima victoriosas; era, en su mayor parte, una horda envilecida, capitaneada por creaturas del personalismo presidencial; los antiguos jefes habían sido oportunamente espulsados: la Revolución del Presidente llevaba seis meses de preparación y de ventaja á la Revolución del Congreso.

Los defensores de la Constitución y de la ley volvieron los ojos hacia nuestra marina de guerra. ¡Ah! esa sí que era la marina gloriosa de Iquique, Punta Gruesa y Angamos, el objeto querido de nuestro mayor orgullo, el baluarte incommovible de nuestras instituciones y de nuestras leyes!

Mas, los recursos bélicos de la marina eran escasos; no había ni dinero, ni hombres, ni armamento. Con ciento cincuenta valientes, se habría podido tomar á Valparaíso por asalto. Pues bien ¡no los había!

Y aquí empieza esa obra lenta, pero indestructible, firme, certera, esa obra piramidal y mágica de patriotismo y de abnegación, de constancia y de talento, de audacia increíble y de serena cordura, esa obra gigantesca, que pasará á las generaciones sucesivas como el acontecimiento más trascendental de la historia americana.

Los incidentes de esa esplendorosa reconquista, la formación paciente y concienzuda de ese ejército constitucional cuyo heroísmo no tiene ejemplo en los anales del mundo, las batallas grandiosas, las deslumbradoras hazañas, todo eso sorprende, aturde, ofusca, vuelve loco.

Ese triunfo del derecho sobre la fuerza, de la ley sobre el capricho, del patriotismo sobre la ambición ávida y absorbente, del heroísmo tranquilo sobre el número aterrador,—ese triunfo era un suceso ignorado en las crónicas de la humanidad.

¡Razón tenemos, pues, al decir que en los momentos de crisis, nuestra patria es un país prodigioso!

\* \* \*

Sí, la Revolución Chilena es un acontecimiento americano, un acontecimiento universal.

Todos los pueblos que aspiran á ser libres nos han estimulado con sus votos, y ¡singular contraste! los gobiernos de esos mismos pueblos, salvo uno, nos han mostrado una actitud hostil. Esto, hasta cierto punto, se concibe: nuestra causa era la causa santa del pueblo que gime oprimido. Pero, hoy que el triunfo es de la libertad, los déspotas vacilarán en sus tronos, y las cadenas de la servidumbre se romperán por sí solas. Porque el pueblo chileno ha demostrado ya al mundo que hay algo más poderoso que la fuerza de las armas: la fuerza de la justicia y de la ley.

¡Gloria inmarcesible á esa pléyade de generosos patriotas de este suelo, á quien debe el derecho tan señalada y trascendental victoria! Sus nombres pasarán á la posteridad iluminados por rutilante aureola, y la patria agradecida esculpirá sus hazañas en el mármol y en el bronce.

Y el universo entero sabrá que mientras exista Chile, habrá en América un campeón invencible de la justicia y de la libertad!

ARAUCANUS

## CARTA PARISIENSE

La opinión en Francia y la revolución chilena.—La prensa francesa.—El espíritu guerrero.—Gira de la escuadra francesa.—Las exposiciones de Moscow y de Praga.—Novedades artísticas.—Las huelgas.—Modos viejos de locomoción.—Sarah Bernhardt en Australia.—Los viajes de Guillermo II.—*Cedant arma togæ.*

Paris, 1.º de agosto de 1891.

SEÑORA DIRECTORA DE "LA FAMILIA"

Mi querida amiga:

La opinión pública, que manifiesta aquí vivo interés por los sucesos de Chile, está muy excitada contra el gobierno de M. Carnot, con motivo de la inaudita complacencia que éste ha demostrado hacia la dictadura de Balmaceda. Salvo uno que otro órgano palaciego, la prensa de Francia está unánime en favor de los congresistas. Los periódicos ilustrados reproducen vistas de los combates y retratos de las grandes figuras revolucionarias, acompañando dichos grabados con expresiones entusiastas y alentadoras. Los diarios políticos atacan con tremenda energía al gabinete por la cuestión de los buques de guerra y otros actos de imprudente imparcialidad. Emmanuel Arène, en la *Republique Française*, dice que es una gran falta de sentido político y de prudencia internacional, de parte del gobierno del Sena, apoyar la dictadura en contra del Congreso chileno, representante de la legalidad y la Constitución. Nada perdía el gobierno francés permaneciendo neutral; su equivocada intervención en la contienda compromete los intereses de la Francia y los de sus hijos.

Nuestro común amigo Paul de Cassagnac dispara á M. Ribot desde las columnas de *L'Autorité* unas frases que estallan como bombas.

Cuando llegue aquí la noticia del triunfo de nuestra causa, que es la causa del pueblo chileno, de la justicia, del derecho, de todo lo santo y todo lo grande, estoy cierta de que el Ministerio caerá, y bien merecido se lo tiene si se da un buen *porrazo*. Todos confiamos en que no pasará este mes de agosto sin que nos llegue la grata y anhelada nueva.

Héteme ahí hablando de política, á pesar de tu muy expresa prohibición. Tuya es la culpa y no mía, pues que has permitido y aplaudido que se publiquen en LA FAMILIA esas terribles *Cartas japonesas* que son la sátira más fina, más profunda, más verdadera y más hiriente que jamás se haya escrito contra el dictador. Eso dicen aquí los que han leído á Montesquieu y á Paul Louis Courier (1).

\* \*

Este año parece ser muy favorable á las expansiones del espíritu guerrero. La Europa está agitada, inquieta; los aprestos militares se multiplican, se movilizan ejércitos y escuadras: nunca se ha puesto en práctica con más empeño al famoso axioma: *Si vis pacem para bellum*. La escuadra francesa acaba de realizar una gira diplomática por los puertos más importantes de los países amigos. Ha estado en Kronstadt, donde fué imperialmente festejada por Alejandro III; ha estado en Suecia, y los soberanos escandinavos le han hecho manifestaciones entusiastas; ha estado en Copenhague, y Cristián IX ha ido personalmente á bordo del *Magenta* á saludar al almirante Gervais; ha estado en los puertos ingleses, y nunca se tributaron en ellos á marina alguna extranjera, honores más considerables. ¡Ay amiga, cuándo tendremos por las aguas del viejo mundo á la marina de Chile victoriosa!

\* \*

Por ahora, la Francia es la nación que en este viejo continente se atrae las mayores simpatías. En la Exposición de Moscow, la sección francesa fué visitada por

(1) Y nosotros diremos á nuestra corresponsala lo siguiente:

Un alto personaje del círculo dictatorial afirmó una vez, ignorando que se hallase cerca el autor de las *Cartas*, "que, según propia confesión de Balmaceda, ningún ataque escrito le había dolido á éste tanto como esa crítica mordaz de sus actos administrativos". Los secuaces del dictador trataron de descubrir al autor de las *Cartas japonesas*,—ya sabemos la suerte que corrieron los escritores independientes,—y, no habiendo podido conseguirlo, ordenaron el cobarde asalto de la casa de la señora Directora de este periódico, asalto perpetrado el día 26 de junio á las dos de la madrugada. La casa permaneció bajo la indecorosa vigilancia de la policía hasta la fecha de la batalla de Concón.

Momento llegará en que tengamos que referirnos á hechos todavía más graves.—*Nota de la Redacción.*

el emperador y su familia; la czarina aceptó del famoso joyero Bourdier, un precioso huevo de Pascua de esmalte y brillantes. Sabes que el hecho de aceptar un soberano un regalo es inaudito, y honra insigne para el que hace la ofrenda.

También en Praga han recibido los expositores franceses prendas de admiración y cariño. Estas manifestaciones, hija mía, son un síntoma del movimiento democrático que se acentúa en todos los antiguos reinos. Los pueblos oprimidos por el feudalismo aún existente, por las intolerables exigencias de la paz armada, vuelven los ojos hacia la Francia republicana pidiéndole ayuda para sacudir sus cadenas.

\* \*

Pocas, muy pocas son las novedades artísticas que pudiera transmitirte. El teatro hoy se refugia en los salones de tono, y sobre todo en las vías públicas. Las huelgas suceden á las huelgas, sin más resultado que el de interrumpir inútilmente y en parte la actividad nacional. Los operarios de los ferrocarriles quisieron hacer también su pequeña manifestación. Vano intento. La gente de copete, aleccionada ya por la catástrofe de Monchenstein, de que te hablaba en otra correspondencia, ha vuelto á adoptar los viejos sistemas de locomoción. Para ir á los baños, á los paseos campestres y otras diversiones bucólicas, emplea hoy la histórica diligencia ó el fantástico birlocho de nuestros antepasados. Todo cansa, hasta el progreso, en este caduco mundo aburrido.

\* \*

La que no se cansa... de viajar, es la eminente Sarah. Anda ahora merodeando por las islas de la Oceanía, y no sería uno de sus menores caprichos ir á representar *La Dama de las Camelias* ante una concurrencia de antropófagos en el estrecho de Torres. Todavía no llega á tal extremo; se encuentra en Australia, en la Nueva Gales del Sur, donde á su arribo fué recibida con gran pompa oficial por el honorable Ministro de Hacienda rodeado de los más altos funcionarios de la provincia. La noche de estreno ha tenido la gran actriz una entrada líquida de 21,500 francos.

\* \*

El Emperador de Alemania también continúa la interminable serie de sus peregrinaciones europeas. Últimamente ha estado en Amsterdam, donde se le han tributado las demostraciones debidas á su alta representación. En estas exhibiciones de testas coronadas, el pueblo toma una ingerencia simplemente pasiva. Sólo aplauden los de la *claque* oficial. Guillermo II es poco aficionado á las bellas artes, y la escuela flamenca lo ha dejado frío. Entre todas las maravillas que encierra el museo de La Haya, sólo ha distinguido una tela bastante vulgar cuyo asunto es una maniobra de soldados.

—¡Qué hombres tan famosos! ha exclamado el emperador.

\* \*

*Cedant arma togæ!* Estoy majadera con mis latines ¿no es así? Pasemos de lo helicoso á lo íntimo y familiar. Para lucir trajes no hay como las carreras. En las de Auteuil he visto un atavío soberbio, original nuevo, que paso á describirte:

*Vestido de fular de la India, color salmón, guarnecido de encajes.*

La primera pollera, de fular de la India, color salmón, está guarnecida en su borde inferior con un vuelo de encajes. La segunda pollera, de fular salmón más pálido, sembrado de ramitos celestes, abierta en la delantera, está guarnecida de encajes crema. El corpiño, con cinturón de falla, está cortado en forma de chaleco y deja ver el interior de crespón de China salmón claro. Mangas medio largas, de fular; su parte inferior, de crespón de China, está terminada por un encaje. Siempre tuya.

AMBROSINA C.

## SEMANA SANTIAGUINA

¡Bendita sea la paz! ¡Benditos sean los que nos la trajeron en la punta de sus gloriosas bayonetas!

Ha sido tan rápido el triunfo, y en carrera tan vertiginosa se han precipitado los sucesos, que apenas tenemos tiempo de manifestar nuestro asombro, nuestra admiración, nuestro regocijo.

La paz octaviana que sin solución de continuidad sucede á las espléndidas victorias de las heroicas huestes del norte, es un hecho grandioso, digno de llamar la atención del mundo sobre esta querida patria, Chile.

En medio de las manifestaciones de alegría que estallan en todas partes bajo mil distintos aspectos, es difícil desembarañar las ideas, confundidas en el caos político y social que hasta hace poco nos envolvía en sus fatídicas sombras.

Pero el horizonte se despeja, las deletéreas brumas esparcidas por el despotismo se disipan, ya brilla el sol más hermoso en el firmamento, y el aire, purificado por la victoria, refresca los pulmones que ayer la opresión agobiaba.

\* \*

El curso de nuestra vida libre, bruscamente interrumpido en enero, vuelve á tomar hoy su rumbo acostumbrado, sin entorpecimientos ni temores. Los ciudadanos honrados tornan á sus apacibles tareas, y mientras las autoridades constitucionales multiplican sus esfuerzos para reorganizar el país, cuyos negocios dejó la Dictadura en el desbarajuste más horrible, la iniciativa individual se consagra á festejar á nuestros invictos redentores, rivalizando propios y extraños en entusiasmo y generosidad. Plausible y levantado papel ha cabido en estas circunstancias al respetable clero chileno, que ha coronado las infinitas pruebas de civismo que tiene dadas, preparando y llevando á efecto numerosas solemnidades de carácter religioso y patriótico en honor de los soldados de la ley y del restablecimiento de la paz.

\* \*

Los diversos conventos de la metrópoli han agasajado con banquetes y piadosas dádivas á los intrépidos milicianos constitucionales. El clero secular ha contribuido con ceremonias del culto, misas al aire libre, novenas, trisagios, Te-Deum imponente y magnífico; solemnidades todas que dejarán imperecedero recuerdo en la memoria de la generación presente.

Nadie que sea patriota dejará de tributar al cuerpo eclesiástico santiaguino el merecido elogio por su noble y ecelsa actitud no sólo ante el júbilo popular, sino en el cumplimiento de los deberes patrióticos y cristianos para con los heridos de la gloriosa campaña.

\* \*

La prensa independiente, después de haber sacudido sus cadenas, ha vuelto á ocupar su puesto preponderante á la cabeza de la opinión. A esos paladines de las causas justas enviamos nuestro entusiasta y cordial saludo. Ellos también llevan su contingente de trabajo á la reorganización de los servicios públicos, á la recompensa de los buenos, al castigo de los culpables. Y séanos permitido hacer aquí una observación penosa, que sólo el deber profesional nos induce á traer á cuenta. Con dolor en el alma hemos visto que tal ó cual respetable colega, movido por el legítimo deseo de cooperar en la obra de reparación á que obligan los recientes sucesos, se ha dejado sorprender en su buena fe prestando crédito á informaciones inexactas respecto de personas cuyos antecedentes, cuya honorabilidad, y cuyos servicios á la causa sostenida por el Congreso bastaban á ponerlos á salvo de cualquier ataque insidioso. No queremos hablar de las inculpaciones erróneas de que han sido víctimas por ejemplo, don Ramón Serrano Montaner y el coronel don Enrique Coke, por cuanto, habiéndose puesto ambos desde un principio á disposición del Comité Ejecutivo, y prestado á la causa constitucional servicios notorios é importantes, su carácter de partidarios decididos y activos de aquella causa no podía dar margen á falsas interpretaciones. Sólo nos referimos á la serie de desmentidos que ha publicado la prensa en contestación á imputaciones equivocadas. Dichas rectificaciones ponen en evidencia un hecho, y es que á la sombra de la causa constitucional triunfante, los enemigos personales de ciertos hombres prestigiosos han querido hacer revivir sus rencores, y para satisfacerlos sin daño propio, han pretendido confundir sus aspiraciones privadas con las legítimas reivindicaciones del país. El medio es elemental y conviene que nuestros colegas lo conozcan para proceder con mucho tino al recibir delaciones anónimas.

\* \*

Han despertado igualmente de su largo sueño de ocho meses y medio, las transacciones comerciales, el movimiento en las calles y las tiendas. Los que hemos vivido ese período interminable en Santiago convertido en un cementerio, podemos apreciar mejor la diferencia entre el régimen fatal que nos mantenía en perpetua zozobra, y el régimen libre y justiciero que hoy el cielo nos depara. Porque la dictadura había suprimido hasta la última de las libertades, la de hablar y pensar. Todos los ramos del progreso han vuelto á la vida activa y si sólo los bancos han permanecido cerrados breves días, ello debe explicarse por la necesidad de poner orden á la deplorable situación rentística en que el país ha quedado.

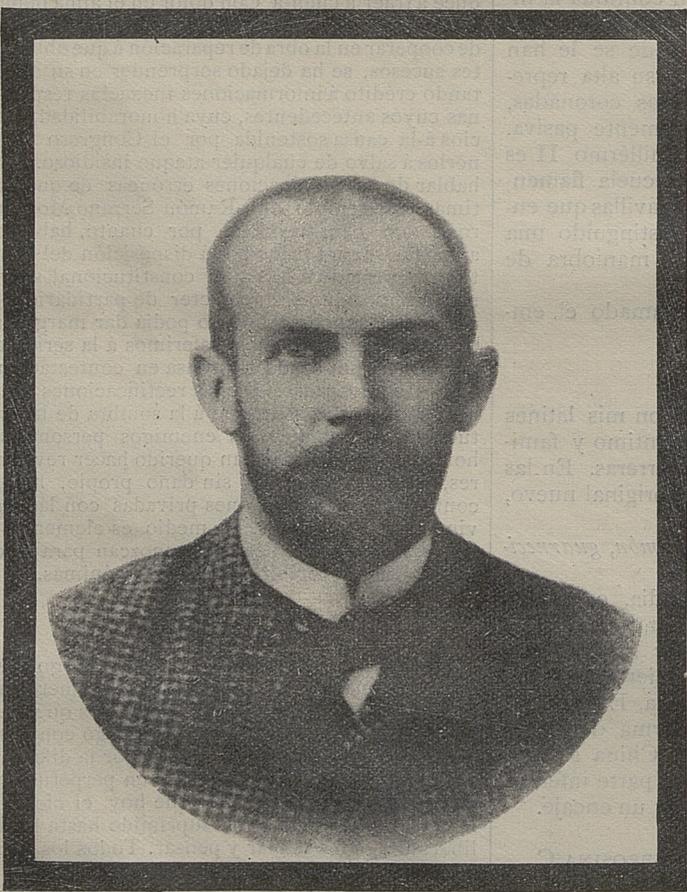
La Dictadura no solamente realizó emisiones fraudulentas de papel moneda, sino que, dentro de ese mismo fraude, cometió otro no menos perturbador é indigno. Al cotejarse los billetes de las emisiones falsas con los respectivos talones, se descubrió que había dos, tres y hasta cuatro ejemplares de billetes con el mismo número y la misma letra de orden. ¡Podemos imaginarnos cuál ha sido la



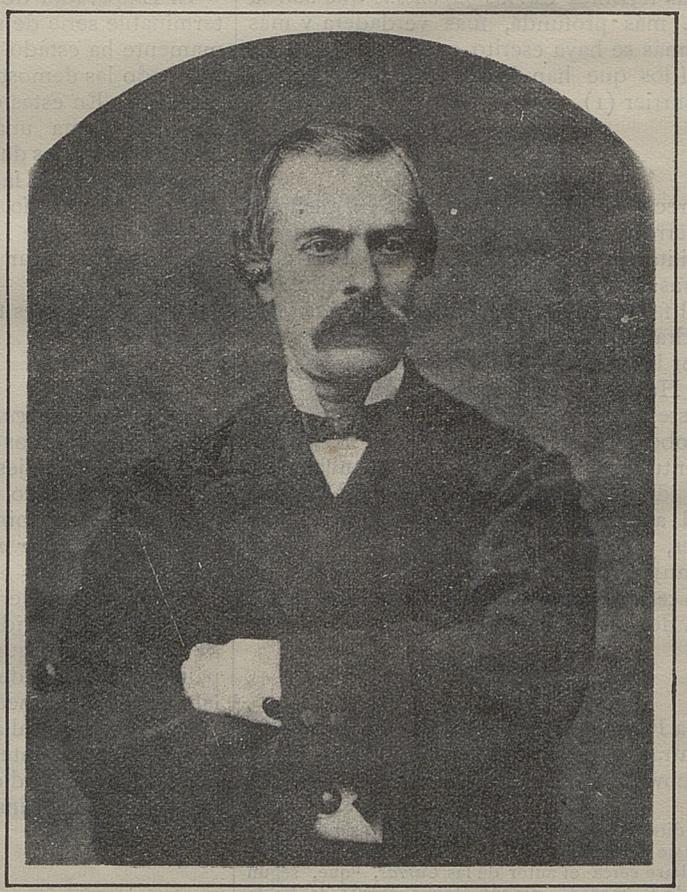
Don CORNELIO SAAVEDRA



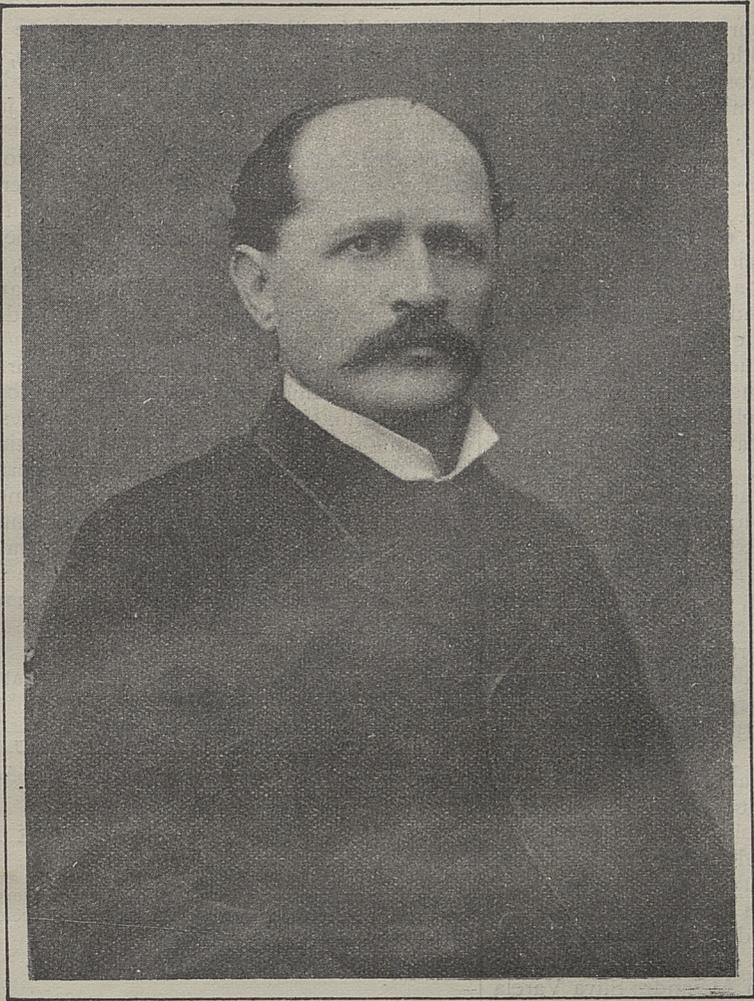
Don WALDO SILVA



Don ENRIQUE VALDES VERGARA



Don ANTONIO GAZITÚA



DON RAMON BARROS LUCO



DON JAVIER MOLINAS GAZITÚA,  
*Mayor de órdenes de la escuadra.*



DON LINDOR PEREZ GAZITÚA,  
*Comandante de la O'Higgins.*



COMANDANTE G OÑI,  
*del Blanco Encalada.*

bor del gobierno constitucional para poner remedio á tantos males! En fin, lo importante es que el crédito del país está ya salvado, que el público, á pesar de esos fraudes, no sufrirá en sus intereses, pues todas las medidas reparadoras están tomadas, entre ellas la de hacer efectiva la responsabilidad civil de los que apoyaron al gobierno de hecho que el triunfo de la Constitución acaba de sepultar para siempre.

\* \*

El bello sexo, que tan valientemente ha ayudado con su irresistible estímulo á la causa de los representantes del pueblo, entra nuevamente á consagrarse á las delicadas ocupaciones que constituyen su papel en la tierra. Calmado su ardor bélico por la satisfacción de la victoria anhelada, sólo piensa ahora en cumplir con su misión de caridad y de paz. Las señoras y las jóvenes dividen su tiempo entre el servicio de los hospitales, la recolección de fondos para distintos fines caritativos, y la muy justa participación en las fiestas que por fortuna son tan numerosas y variadas ahora, como escasas y desagradables eran... ya sabemos cuando.

Justo y equitativo es que mis queridas compaísanas se diviertan en los momentos que les dejan libres sus más importantes labores. Es preciso que se indemnicen con creces los perjuicios y las vejaciones que les ocasionó el tirano.

\* \*

El programa de las festividades de septiembre es, á mi modo de ver, la recompensa más brillante que se pueda brindar al patriotismo de las niñas. Tendremos, fuera de las funciones religiosas, que serán excepcionalmente magníficas, gran parada militar, paseo al Parque, fuegos artificiales, carreras en el Club Hípico, kermesse y feria con distracciones variadísimas, gran baile en el salón de honor del Congreso, teatros y espectáculos de todas clases, ópera, zarzuela, drama, sainete, circo; y sólo para que no digan que algo omito, me refiero en globo á las innumerables tertulias privadas, banquetes y comilonas, giras campestres, y que sé yo.

\* \*

He hecho alusión á los teatros, y aun cuando mi colega *Spectatrix* me censure por esta incursión que hago en los dominios de su pluma, voy á agregar dos palabras sobre los espectáculos santiaguinos. En presencia de los graves acontecimientos cuyas palpitaciones aun se sienten, no era posible contratar para nuestro principal coliseo una compañía de ópera lírica comparable con las que en otras épocas nos han visitado. A pesar de esta reserva, el esfuerzo realizado por nuestro antiguo amigo Padovani no ha sido estéril. Su *troupe* es buena, tiene elementos de primer orden, con los cuales puede atacar francamente las obras favoritas de nuestro público, y salir airoso de la prueba. He tenido el gusto de oírle en *Lucia* y sinceramente felicito al empresario y á sus colaboradores artísticos. La señorita Padovani tiene la voz dulce, afinada, grata, su escuela de canto es irreprochable, y estas ventajas compensan ampliamente el poco volumen de sus notas, lo cual, en su caso, no podría llamarse un defecto. Han producido excelente impresión la presencia escénica de Lalloni, y su voz agradable, aunque un tanto apagada, sin duda por accidente del momento. El tenor Vanni es todo lo que se necesita para las óperas del viejo repertorio italiano; siempre será aplaudido, y lo merece. Lo propio puedo decir del bajo. En resumen, la compañía Padovani debe contar con una larga temporada de *casa llena*, y á ello contribuirán no sólo las circunstancias del país, sino también el mérito real que posee.

Del Santiago y su compañía dramática me dan muy buenas noticias. Cuando yo haya tenido la fortuna de oírle primer actor señor Almada, me haré un deber de dar cuenta de mis impresiones.

De los demás espectáculos hablaré próximamente.

STELLA

RECOMENDAMOS especialmente el excelente **Bacalao yodo ferruginoso blanco, de Bouey**, á las personas débiles. Depósitos en todas las boticas y droguerías surtidas.

## HISTORIA GRÁFICA

### DE LA REVOLUCIÓN

#### I

#### EL LEVANTAMIENTO DE LA ESCUADRA

La escuadra de Chile, siempre gloriosa y leal, se había manifestado ostensiblemente en favor de la Representación del Pueblo á fines de 1890, cuando el conflicto creado por la política atribiliaria, autocrática y absorbente del Presidente de la República, llegó á su período agudo, es decir, cuando el país se formó cabal conciencia de que eran inútiles los patrióticos y magnánimos esfuerzos de la Comisión Conservadora para arribar á una solución legal y decorosa por medio de la palabra levantada y justa.

El Congreso, encabezado por esos ciudadanos eminentes que se llaman don Waldo Silva, Vicepresidente del Senado; don Ramón Barros Luco, Presidente de la Cámara de Diputados, y el miembro de este último cuerpo, don Cornelio Saavedra, secundado por el periodista don Enrique Valdés Vergara y por el primer alcalde de la Municipalidad de Valparaíso don Alejo Barrios, resolvió aprovechar la feliz disposición de la Armada para encomendarle la defensa de las instituciones, amenazadas por el Presidente de la República. El 1.º de enero éste salió audazmente fuera de la ley y de la Constitución, y no quedaba á los defensores del orden legal otro camino que apelar á las armas.

Se sabía que la marina de guerra simpatizaba con la causa constitucional; pero la cuestión de invocar en tal emergencia sus servicios era delicada en extremo.

Desempeñaba entonces el cargo de primer regidor de la Municipalidad porteña, don Antonio Gacitúa, hombre generoso y patriota, adversario decidido del Gobierno, y persona de absoluta confianza para sus partidarios políticos. Tenía el señor Gacitúa la ventaja de ser muy cercano pariente y amigo íntimo de cuatro importantes jefes de la armada, y en vista de tales circunstancias, don Waldo Silva le comunicó el propósito de la Representación del Congreso, de apelar á la lealtad de la marina en defensa de la ley. Don Antonio acogió con entusiasmo el encargo de ponerse al habla con los jefes de los buques de guerra. Sin pérdida de tiempo llamó á su sobrino don Javier Molinas, marino prestigioso é influyente, quien aceptó con vivo empeño la misión de contribuir al levantamiento de la escuadra. En seguida don Antonio Gacitúa se dirigió á su yerno don Lindor Pérez G., comandante de la *O'Higgins*, con el mismo favorable resultado. Pérez se comprometió á obtener la ayuda de su hermano político el segundo comandante Martínez, de la *Esmeralda*, quien debía asumir en jefe el mando de esta nave; y á la vez el concurso de su pariente don Alejandro Silva Varela segundo comandante del *Cochrane*, para que apoyara á su inmediato jefe Valenzuela Day, cuando se hiciera á éste la proposición de pronunciarse.

Conseguido el acuerdo entre estos jefes, don Javier Molinas tuvo una entrevista con el capitán de navío don Jorge Montt, para ofrecerle la comandancia general de las fuerzas marítimas que debían apoyar al Congreso, por ser el señor Montt hombre que reunía todas las virtudes y prendas de carácter necesarias para asegurar el éxito de la grandiosa tentativa: superior ilustración, energía indomable, integridad á toda prueba, mucha entereza y mucho valor. Aceptada por Montt la dirección suprema de la escuadra, se comunicó el levantamiento á don Joaquín Muñoz Hurtado, comandante de la *Magallanes*, y después á don Luis A. Goñi, comandante del *Blanco*.

Así dispuesto el personal de la marina de guerra, unánimemente inspirado por el leal propósito de defender las instituciones patrias, aguardó sereno el último avance del Presidente de la República: la violación de la ley de presupuestos y de la que fija las fuerzas de mar y tierra; en una palabra, la implantación de la Dictadura.

Contribuyeron también al pronunciamiento de la escuadra con sus servicios y sus acuerdos, los señores Francisco Valdés Vergara, Francisco Antonio Pinto, Alfredo Délano, Alejandro Frederick, Alberto Edwards, Enrique Edwards, Jorge Federick, Angel A. Gacitúa y otros abnegados patriotas.

Los jefes de la marina pidieron que, por el hecho de hacerse el pronunciamiento en defensa de la Constitución y de las leyes, se embarcaran en las naves de guerra representantes autorizados del Cuerpo Legislativo.

Promotores de esta idea fueron los comandantes Montt y Molinas, quienes en casa del mismo don Antonio Gacitúa, resolvieron proponerla á sus compañeros de armas, y manifestarla subsiguientemente á los señores Barros Luco y Silva, inspiradores del movimiento.

Tan profundamente conocían esos patriotas la gravedad de la empresa que iban á acometer, de tal manera comprendían sus altos deberes, y tan penetrados estaban del sagrado carácter de su misión, que, á pesar de ser muchos los que prepararon el pronunciamiento de la escuadra y muchos los que á efecto lo llevaron, él pudo hacerse sin indiscreciones ni tropiezos, como si todo ese conjunto de hombres abnegados y valientes no hubiese sido más que un solo cuerpo, con un solo corazón y una sola cabeza. Y esto es tanto más digno de admiración y de alabanza, cuanto que el Presidente de la República había tomado, desde meses atrás, todas las medidas despóticas conducentes á defender su persona y afianzar su predominio autoritario. El cuerpo

militar había sido villana y traidoramente corrompido hasta los huesos por medio del cohecho, del adulo de la falsedad, y así se explica que desde el primer momento, el ejército no se pronunciase junto con la marina.

Prueba de estos asertos es que la explosión de patriótico entusiasmo con que Santiago entero acogió noticia del levantamiento de la escuadra, fué contenida y sofocada, dos horas después de haber estallado por más de dos mil quinientos policiales, armados de carabina con bala en boca, que recorrían las calles atropellando infamemente á todo el mundo, hombres, mujeres y niños.

Esto solo bastaría para justificar el por qué la metropoli no secundó con más eficacia el movimiento revolucionario, si no existiesen otras razones de mayor peso que el tiempo se encargó de patentizar más tarde. Las medidas de cruel represión y horrible castigo adoptadas con los que sólo intentaban sondear el espíritu del ejército y de sus jefes *ad hoc* manifestaron claramente que multiplicar las tentativas para llamar á fuerza de tierra en apoyo de la Constitución y de las leyes violadas era avivar la índole sanguinaria de nuestros verdugos y condenar á la población santiaguina una hecatombe.

PEDRO SANTANA R.

## OFICINA JURÍDICA

DE ARBITRAJE Y LIQUIDACIÓN COMERCIAL Y PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS.

### GAZITÚA Y CRUZ COKE

Abogados liquidadores

Agentes en Europa y los Estados Unidos. Correspondencia en alemán, inglés, francés é italiano; traducciones de estos idiomas.—Estado 36-E, Santiago.

## CIRCULAR

Á LAS MADRES DE LOS JÓVENES MÁRTIRES INMOLADOS EN "LO CAÑAS."

Santiago, 4 de septiembre de 1891

Á LA SEÑORA.....

Señora de toda mi consideración:

La Dirección del periódico ilustrado LA FAMILIA movida por el deseo patriótico de tributar un homenaje expiatorio á la memoria de los mártires de la causa constitucional bárbaramente inmolados en Lo Cañas, suplica á V., respetada señora, tenga á bien enviar á la calle de San Isidro, número 8 ó á la calle del Estado, número 36-E (oficinas de aquel periódico) el retrato de su hijo, acompañándolo de algunos antecedentes relativos á su edad, profesión, etc., etc., con el fin de reproducirlo en uno de los próximos números. Saluda á V. respetuosamente.

LA DIRECTORA.

Las familias de los jóvenes patriotas asesinados en Lo Cañas, que por algún motivo no hayan recibido una esquila semejante, se servirán tomar para sí el presente aviso.

## DANTON RELIGIOSO

¿Debe culparse á Danton por las matanzas de septiembre?

—Sí, contestan los escritores girondinos y realistas.

—Nó, responde el doctor Robinet, que ha empleado largos años de estudio y de paciencia en compulsar la vida del orador revolucionario.

El doctor Robinet tiene razón. Y así queda justificado el espléndido monumento que la ciudad de París acaba de erigir á la memoria del gran tribuno.

La estatua es de bronce, enérgicamente esculpida por el señor Augusto Paris, conocido escultor francés. El homenaje tributado á Danton ha levantado protestas, como de costumbre. Esta vez no ha habido en ellas justicia. Si no estuviese científicamente comprobado que Danton no fué el sanguinario verdugo que de ordinario se le ha hecho la leyenda, bastaría la anécdota que pasamos á referir, para demostrar que el famoso tribuno era un católico sincero, y murió en brazos de la religión y de la fe.

A mediados de junio de 1793, un hombre, casi

gigante, vestido de lana carmesí, desnudo el pescuezo, calzados los pies con inmensas botas, golpeaba á la puerta de una modestísima vivienda situada en uno de los arrabales de París. Una mujer salió á abrir con prudente sigilo.

—¿El ciudadano abate está en casa? preguntó el hombre.

—No hay ningún abate en esta casa, ciudadano. El otro hizo un movimiento de burla, empujó la puerta, y penetró en el corredor.

—El abate me espera, dijo, necesito verlo; el asunto es urgente.

—Si el señor viene, pues, á buscar los sacramentos, es cosa distinta. Hay que perdonarme; en estos revueltos días es menester tomar tantas precauciones. . . siempre está una temiendo la invasión de esos demonios del tribunal. . .

—Bueno, bueno, interrumpió el hombre, condúzcame á donde el señor abate.

La vieja sirviente tomó la delantera, subió cuatro pisos y golpeó en una puertecita. En la pieza adonde introdujo al desconocido, un clérigo se paseaba, leyendo su breviario. Se detuvo al ver que entraba el hombre de traje colorado y lo consideró breves momentos. El visitador tenía el pelo erizado, en la cara señales de peste, una arruga de cólera entre las cejas, el pliegue de la bondad en un rincón de la boca, los labios gruesos, grandes los dientes, un puño de coloso, el ojo vivo. El sacerdote lo reconoció y palideció: era Danton.

—Señor abate, dijo éste tímidamente, vengo á confesarme: ¿tendría usted la bondad de oírme y de absolverme?

—Póngase usted de rodillas, hijo mío.

Y mientras el sacerdote cerraba su libro y se sentaba en un sillón de paja, Danton se arrodillaba sobre un reclinatorio de álamo, y delante de un crucifijo que colgaba de la pared, cruzaba las manos é inclinaba su cabeza crespá.

Ese clérigo, el señor de Kéravenan, se escondía en París desde hacía ocho meses; el ser visto por un hombre del gobierno era para él la muerte segura. Hé ahí que ahora ve entrar en su aposento al hombre que había creado el tribunal revolucionario, al hombre cuyas anchas manos habían desarraigado la antigua monarquía católica. . . y ante él, pobre sacerdote perseguido como un sér peligroso, fuera de la sociedad, fuera de la ley, ese hombre venía á arrodillarse y á pedir perdón de sus culpas.

El abate de Kéravenan levantó los ojos hacia arriba implorando la divina misericordia; inclinándose, escuchó esa gran voz que hacía temblar al viejo mundo, y que decía, humilde:

—Padre. . . me acuso. . .

Aquí calla la historia; nunca fué violado el secreto de esa solemne entrevista.

Cuando Danton, algunos meses después, subió las gradas del patíbulo, tuvo un momento de debilidad pensando en su joven esposa, á quien adoraba. Pero luego se repuso; vió un hombre que le hacía señas. Era el abate de Kéravenan. Danton inclinó la cabeza, y mentalmente recibió la suprema absolución que junto con su bendición le mandaba desde lejos el sacerdote.

LUZ DE GIRONDA

AVISO

En la oficina de LA FAMILIA se venden colecciones del primer año de este periódico al precio de cinco pesos cada una.

IMPORTANTE ADVERTENCIA

Ninguna suscripción, ningún aviso se consideran pagados, y por lo tanto efectivos, mientras el suscriptor ó el avisador no estén en posesión del recibo competente, emitido por la Dirección.

BUZÓN DE "LA FAMILIA"

EN ESTA SECCIÓN DAMOS RESPUESTA Á TODA COMUNICACIÓN QUE SE NOS DIRIJA)

CORRESPONDENCIA DE LA DIRECCIÓN

937.—Yungay.—E. S. V.—Recibí dieciocho pesos. Le mandé cinco recibos y seis periódicos. Remití encomienda vía Itata con prima portamonedas. Me puede mandar las suscripciones que engañe, aunque sean pocas.

938.—Coelemu.—J. de D. S.—Le mandé recibo anual y periódico.

939.—San Felipe.—J. A. S.—Además del periódico gratis, usted tiene derecho á primera prima y luego podrá pretender á la segunda. Lea programa en el número 22.

940.—Espejo.—M. L. A. de V.—Se mandaron los números en debido tiempo. Tomé nota de su carta.

941.—Talcamán.—J. C. S.—Recibí diecinueve pesos veinte centavos. Mandé cinco recibos.

942.—Farral.—T. L. de M.—Recibí cincuenta centavos.

943.—Ovalle.—P. J. M.—Recibí seis pesos. Le remití dos recibos semestrales. Mil gracias por sus amables conceptos.

944. T. O.—Mandé por segunda vez lo pedido.

945.—San Fernando.—F. L.—Remití recibo semestral así como ejemplar.

946.—San Fernando.—L. A. S. E.—Le mandé recibo anual.

947.—Quicavi.—N. A.—Envié por segunda vez doce ejemplares de los números 13 y 15.

948.—Bulnes.—C. A. E.—Le mandé por correo una colección y siete ejemplares del número 25.

949.—Concepción.—A. C.—Recibí quince pesos. Le mandé recibos y números para repartir. Gracias por sus finos recuerdos.

950.—Ninhue.—J. R. P.—Le faltan á usted cuatro suscripciones semestrales para optar á la segunda prima. Avísame si le mando la primera con el hilo Alexander ó si espero que complete las quince suscripciones para mandar todo junto.

951.—Vernón (France).—L. S.—En contestación á su atenta del 18 de junio, le mandé tarifa de avisos.

952.—Linares.—J. M. T.—Para repartirlas á personas que se puedan suscribir.

953.—Carampague.—J. del C. de la J.—Recibí los nombres, mandé doce recibos. Para recibir segunda prima (reloj) se necesitan quince suscripciones semestrales. Lea instrucciones á los agentes en el número 22.

954.—Coronel.—T. A.—Son para repartirlos á personas que puedan suscribirse.

955.—Ovalle.—P. S. M.—Me parece oportuno lo que usted ha hecho con los ejemplares sobrantes.

956.—Curicó.—E. V.—Recibí doce pesos y los nombres de suscriptores. Le mandé ocho recibos.

957.—Cauquenes.—V. C. de R.—Le mandé dos recibos semestrales. Las agencias corren con el cambio de domicilio de sus suscriptores.

958.—Unión.—O. R.—Recibí cuatro pesos ochenta centavos. Remití recibo anual.

959.—Constitución.—C. I.—Recibí un peso sesenta centavos.

960.—Concepción.—I. M. S.—Recibí veinticuatro pesos. Espero nombres para mandar recibos.

961.—Quillota.—D. A.—Remití á usted dos recibos. Caja, nueve pesos.

962.—Río-Bueno.—J. R. N.—Caja, catorce pesos cuarenta centavos. Espero nombres para mandar recibos.

963.—Melipilla.—I. T. G. R.—Lea en el número de hoy "Importante advertencia."

964.—Graneros.—Z. D. de H.—Contesté una tarjeta postal á su apreciable del 4 del actual. Lea "Importante advertencia."

C. L. DE C. C.

FOLLETÍN

CORAZÓN DE LEÓN

POR

Juan Marsella

♦♦♦♦

(Continuación)

César había escuchado esta lectura con una estupefacción que dominaba en su pecho á todo otro sentimiento. Tenía en el alma demasiada virtud para dejarse deslumbrar por esa fortuna grandiosa que le caía en las manos, y sólo pensaba en la portentosa habilidad y paciencia de ese hombre modesto, avaro, duro consigo mismo, que había sido su tío Liborio, y que sin ruido, ocultándose á toda mirada indiscreta, había sabido amontonar tan enorme suma de dinero.

Los legados principales eran tres: á su hermana Mercedes, el testador dejaba el usufructo de todos sus bienes raíces; á Berta, cien mil pesos; cincuenta mil al compadre Ventura. Este no dejó de murmurar sobre lo que conceptuaba una expoliación: siempre había considerado como suyos los bienes del compadre Liborio, y el desengaño era cruel; mas, el testamento era claro, explícito, y no admitía ambigüedad. Por otra parte, el famoso codicilo no aparecía; el compadre Ventura tuvo que conformarse con la *miseria* que le dejaban.

César permaneció quince días en Colitricura, y no escribió á su madre sino una carta, aquella en que le pedía un poder general para representarla en la sucesión del tío Liborio. Nada le anunció á ella ó á Berta acerca del monto de los bienes legados: quiso reservarse el placer de sorprenderlas, como él mismo había sido sorprendido al oír la lectura del testamento.

Cuando hubo deslindado todos los derechos y dejado los bienes en buena vía de partición, César regresó á Santiago. El joven se gozaba anticipadamente del asombro de Berta al recibir su legado: se lo llevaba él mismo, en una balijilla de mano, todo convertido en letras hipotecarias al portador.

Volvió á su hogar contento, satisfecho. Aun cuando conocía el desinterés y la generosidad de su prima, contaba con el efecto de esa brillante é inesperada

herencia, para manifestarle con franqueza y sinceridad sus sentimientos, sus propósitos, su definitiva resolución. Se creía bastante fuerte para demostrarle que su recíproco afecto había sido amor de hermanos, y que ahora, en la edad de la razón, era preciso pensar cuerdamente en el porvenir. Al efecto, preparaba un bonito discurso que dejaría á Berta convencida. ¿No era ella hermosa, no era rica, no era dueña de todas las dotes del alma que cautivan al hombre? Cualquiera joven de la más alta sociedad aceptaría, reconocido, la mano que ella quisiera tenderle.

Yá veía César á la niña echándose en sus brazos, y diciéndole con vehemente persuasión:

—¡Es verdad, amigo mío!

¡Quién sabe si Berta no se había hecho ya el mismo raciocinio que él, y entonces, cuánto se simplificaban las cosas!

Durante el largo viaje en tren expreso, la mente del joven forjó infinitos planes, y su loca fantasía anduvo vagando por el país de las quimeras.

\* \* \*

César había anunciado su llegada; lo sorprendió mucho que no saliera Berta á recibirlo. Además, en la mirada de su madre había algo raro, una sombra de tristeza; el recuerdo del tío Liborio, tal vez.

—¿Y Berta?

El joven no hizo esta pregunta, ¿por qué? Porque no la hizo. ¡Vaya usted á explicarse por qué no hace un tanto cosas!

Subió á su cuarto, se sacudió el polvo del camino, y bajó al comedor; era la hora de comer, y tenía apetito.

—¿Y Berta?

Ni tampoco ahora preguntaba por ella. Aguardaba que su madre hablase. Una especie de resentimiento le sellaba los labios; sabía que algo insólito había ocurrido y, sin embargo, se esforzaba por aparentar indiferencia.

Tuvo, de repente, una inspiración luminosa. Al emprender su precipitado viaje, había olvidado poner en lugar seguro el retrato de Corina; Berta lo había visto, —¡qué escena debió de pasar! ya él se la figuraba, —y para castigarlo de su traición, le infería este desaire.

La explicación era antojadiza; el joven se contentó con ella.

Se sirvió la comida.

—¿Y Berta?

No le era posible á César disimular por más tiempo su inquietud.

La breve interrogación de su hijo hizo estremecerse á doña Mercedes. Durante su ya larga vida, se había encontrado en crudelísimas situaciones; nunca había experimentado, como en el momento presente, una emoción más punzante.

—¿Está enferma? ¿Ha salido? insistió César, viendo que su madre permanecía muda.

Una lágrima brilló en los ojos de doña Mercedes.

Presas de un sentimiento vecino al terror:

—Por Dios, madre, balbuceó el joven, ¿qué le ha sucedido á mi prima?

—¡Berta... nos ha abandonado! repuso, con voz trémula, la pobre señora.

—¡Abandonado!

Aquello parecía una broma, una broma estupenda y terrible.

—¡Abandonado! volvió á exclamar César, creyéndose víctima de un sueño. Y usted la ha dejado irse, así, lisa y llanamente, prosiguió un rato después; y no sabe dónde se encuentra...

—¡Demasiado lo sé, César mío, replicó doña Mercedes, puesto que se ha ido con mi pleno consentimiento!

César echó en torno suyo una mirada extraviada, se dejó caer sobre un sofá, y oprimiéndose la cabeza con ambas manos, habló de un modo incoherente, entrecortado:

—Madre, madre, dígame que es un simple juego, una chanza familiar... Berta está escondida, por ahí, en uno de esos cuartos; va á aparecerse de repente, quiere darme un susto... Yo también le traía una sorpresa... me ha adivinado, se ha anticipado; pero la mía no era tan cruel... ¡Oh! no, al contrario... ¡Basta, madre, basta, creo que me estoy volviendo loco!...

—Cálmate, hijo mío, cálmate, suplicaba entretanto doña Mercedes. Cuando estés más tranquilo te lo diré todo.

Al cabo de una larga pausa, César recobró el equilibrio de sus facultades.

—Hable, madre, dijo con tranquilidad.

—Lo que ha sucedido, hijo mío, tenía que suceder, y una inteligencia clara como la tuya debió preverlo...



LA JUNTA DE GOBIERNO CONSTITUCIONAL



DON FLORENCIO VALENZUELA DAY,  
*Comandante del Cochrane.*



CORONEL SALVADOR VERGARA,  
*Jefe de la Segunda Division.*



PEDRO NOLASCO MARTINEZ,



CORONEL EMILIO KÖRNER,



ALEJO BARRIOS



JOAQUIN MUÑOZ HURTADO,

—¿Pero dónde está Berta? exclamó César, impaciente.

—A estas horas es... ¡novicia en el monasterio del Carmen!

—Monja... ¡Ah, miserable de mí! rugió el joven enfurecido.

Y saliendo al pasadizo, empezó á llamar al sirviente á toda voz:

—¡Juan, un coche, en el acto, corre, vuela!

Doña Mercedes había salido en pos del joven.

—¿A dónde vas, César? le preguntó en tono severo.

—¡A dónde voy! ¡A dónde voy! ¡A buscarla, madre, respondió el joven con indescriptible energía.

—No harás eso, muchacho, dijo la madre con autoridad.

—¿No lo haré? Dentro de veinte minutos Berta estará con nosotros...

—César, te prohibo que salgas, exclamó doña Mercedes, con un acento á la vez firme y sereno que él no le conocía.

—¡Madre, madre! gimió el joven, incapaz de contener el llanto que inundaba sus ojos... Usted ignora que mi tío Liborio ha legado á mi prima una parte de su fortuna... ¡Berta es rica ahora!..

—El caso estaba previsto, repuso doña Mercedes.

César dejó correr sus lágrimas silenciosamente. El pobre mozo no podía conformarse con la idea de perder para siempre á Berta. Berta era su hermana, no lo habría sido más siendo de la misma sangre que él. Ese brusco y tremendo golpe le permitía distinguir la verdadera índole de su mutuo afecto. Era un afecto fraternal, pero ¡cuán profundo, cuán poderoso y cuán vasto!

—¿No ha dejado Berta ninguna carta, ningún escrito para mí? preguntó César, repuesto ya de su conmoción.

—¿Qué mejor carta que mi palabra? repuso doña Mercedes.

Y acto seguido empezó á referirle lo que había pasado durante su ausencia.

Berta había sido siempre algo mística. Había mucho misticismo en el amor que á él le profesaba. Cuántas veces no le había ella oído decir, en Colitricura:

—«El día que César se canse de quererme me hago monja.»

Era una criatura predestinada, admirable, toda ideal, toda espíritu; lo poco que en ella había de terrenal y mundano había luchado con energía, con heroísmo contra las tendencias ascéticas de su alma...

—«¡César sería desgraciado conmigo!» me decía ese ángel del cielo.

Ella misma confesaba su ignorancia del lado material y positivo de la vida. Se creía un estorbo para tu porvenir, para la realización de tus grandes concepciones. Tan resuelta estaba á entrar al claustro, que hubo de consultar al padre Macrino, nuestro confesor. El santo hombre examinó el caso con la prudencia que le es propia y, convencido de la inquebrantable voluntad de la adorada niña, la autorizó para iniciar su noviciado. Hace dos días que vive la austera existencia de las monjas carmelitas...

—¿Y no me dejó ninguna recomendación especial? interrogó el joven, con anhelo.

—Te diré, replicó doña Mercedes, después de haber vacilado un poco; te diré que anteayer por la mañana estuvo en tu cuarto...

—¡Ah! murmuró César, presintiendo lo que había de decirle á continuación su madre.

Esta prosiguió:

—Estuvo en tu cuarto, y debió de sufrir ahí una violenta crisis de cólera y de lágrimas... Oí un grande alboroto y la vi después bajar con los ojos encendidos. Estaba resignada; el espíritu divino le había tocado el corazón. ¡Ah, César, la querida niña no tenía inclinación para vivir en el mundo!

Hizo doña Mercedes una breve pausa, y continuó de esta manera:

—«César, me dijo,—fueron sus últimas palabras,—seguirá administrando mis bienes, como que él ha de ser mi heredero. Cuando pronuncie mis votos, le participaré mis deseos respecto de la distribución de mi fortuna. Dígame, tía, que Bertita, su amada hermana, su ángel tutelar, rogará á Dios por él; que sea feliz sin preocupaciones ni inquietudes, y que el recuerdo de la pobre carmelita no sea para él un remordimiento sino un consuelo. Sepa César que me consagra á Dios mi libre y espontáneo albedrío, pues que tal es mi vocación, mi más vehemente esperanza.»

—¡Oh, madre, Berta era un ángel, un verdadero ángel! nada tenía de las miserias de este mundo; todo en ella era místico, puro, sobrenatural! ¡Cuánto

siento que no me haya dejado escritas sus últimas expresiones! ¡Las conservaría como un precioso recuerdo, como la reliquia de una santa!

\* \* \*

—Varias personas han venido á verte durante tu ausencia, dijo, la mañana siguiente, doña Mercedes á su hijo.

Y al mismo tiempo le entregaba diversas cartas y tarjetas.

Por éstas supo el joven que habían estado á visitarlo su amigo Germán, el Ministro; el Decano de la Facultad de Medicina; Gustavo Ruiz; Alfredo Valencia...

Éste último había dejado, en prenda de su visita, cuatro líneas trazadas al lápiz y coronadas por una caricatura de su propia persona.

«Tu triunfo es piramidal, le escribía el artista; no hay en nuestros fastos sociales recordación de una victoria como la tuya. Como hemos de vernos muy pronto, omito pormenores. Hasta el miércoles.»

Otra de las cartas produjo en César una impresión indefinible: era aquella en que don Gregorio Ruiz y doña Casilda, «deseando honrar á la ciencia, unida al talento, en la persona de su muy estimado amigo César Lorena», le invitaban á una comida especialmente dedicada á él.

Dentro del mismo sobre, y en hoja separada, doña Javiera de Macpherson «enviaba al señor Lorena un amistoso saludo, y se reservaba el placer de felicitarle personalmente en casa de su hermana Casilda.»

Al leer esto, César no daba crédito á sus ojos. Francamente, Valencia no exageraba la importancia de su triunfo. Es verdad que el joven no sabía que para arrancar á doña Javiera ese papel, Corina hubo de amenazarla con no presentarse nunca cuando ella viniese á verla.

Después de haber saboreado con íntima satisfacción las reparaciones que se le ofrecían, César rompió la cubierta de la última de sus cartas. Era de un discípulo á quien trataba muy poco. Su madre estaba enferma, él sin recursos; pedía el servicio de unos cien pesos, con promesa de devolverlos á fines del mes.

—¡Pobre mozo! exclamó César; su petición no podía llegar más á tiempo.

Sacó de su cartera el doble de aquella suma en billetes de banco, y se la envió á su colega á título de modesta ofrenda de un compañero feliz.

Esa misma tarde, el joven fué á pagar al señor Ministro su visita.

Su Excelencia estaba ocupado; pero al oír el nombre de Lorena, ordenó que lo introdujeran al punto.

Con Germán se hallaba un señor alto, fornido, regularmente gordo y audazmente narigón.

—¿Ya no te acuerdas de Ibarra? preguntó el Ministro á César, cuando le hubo dado la bienvenida.

—¿Ibarra?

—Salustio, pues... ¡Qué memoria la tuya!

—Pero ¡si es otro hombre! prorrumpió Lorena, lleno de asombro.

—En lo físico y en lo moral, agregó Dolecio. De tal suerte se ha morigerado y corregido, que acabamos de hacerlo notario público...

—De ello me felicito cordialmente, replicó el estudiante, y como muy pronto he de recurrir á su ministerio, puede contarme desde ahora en el número de sus parroquianos.

Salustio se inclinó.

—¿Para algo referente á la herencia? dijo Dolecio. ¿Qué tal, eran buenos mis informes?

—Mezquinos...

—¡Hola! ¿Habría tenido don Liborio la dichosa idea de morir millonario?

—Ó casi...

—Salustio, exclamó Germán, interpelando al ministro de fe, la parroquia de César será la base de tu porvenir.

Y añadió sentenciosamente:

—¡Ya ves que tarde ó temprano la virtud recibe su recompensa!

Ibarra se despidió hecho unas pascuas.

—Eres un muchacho afortunado, decía momentos después el Ministro á César.

—¡Oh! replicó éste, la riqueza no constituye la felicidad...

—De los ricos, no; pero de los buenos, sí.

—Vamos, pensó el estudiante, la política no le ha hecho perder la gracia.

—Por lo demás, añadió Germán, yo no me refería á la riqueza. Digo que eres afortunado por otra causa.

—¿Cuál?

—Porque el suntuoso banquete que don Gregorio Ruiz dedica al estudiante de medicina César Lorena, será honrado con la presencia del Excmo. señor Ministro de Justicia, Instrucción Pública y Culto.

César quiso responder á su amigo con una frase de reconocimiento, y no lo pudo.

¡El exceso de felicidad que había ido acumulándose en su pecho, le había impedido pronunciar una palabra!

## XVII

Desde la encrucijada que forma la calle del Carmen al desembocar en la de las Delicias, y que el pequeño templo gótico domina de lo alto de su liliputiense frontispicio, una apiñada muchedumbre contempla boquiabierto la interminable fila de carruajes que, como negra ola, va invadiendo el espacio comprendido entre la iglesia ya nombrada y la calle de Santa Rosa.

Dos ó tres pilluelos, que nada tienen de dandíes, á no ser la desfachatez y la impudencia, se han encaramado en la reja semicircular del pórtico y anuncian de vez en cuando á los circunstantes los variados incidentes de ese inusitado movimiento de coches.

—¡Ya viene! ¡Ya viene! gritan los pilluelos, y el público se pregunta á sí mismo, con asombro, quién será ese personaje que tanto viene y que tan poco llega.

Bien comprende la respetable asamblea de mirones que la movilización de esa cohorte de lujosos vehículos es motivada por alguna solemnidad religiosa de insólita trascendencia; pero muy pocos son los que atienden con su significado verdadero y preciso.

Cerca del atrio de la iglesia, un grupo de mujeres comenta el suceso con interés.

—¿Qué será? preguntan *sotto voce*, ansiosas de ver cuanto antes su legítima curiosidad satisfecha.

Una de ellas aventura su opinión, diciendo que probablemente se trata de algún bautizo de mucha categoría; su vecina le advierte que en ceremonias de ese jaez suelen figurar tres muy principales personajes, es decir, el nene y sus dos padrinos, personajes que hasta ese momento no han asomado las narices.

—Será entonces un matrimonio *de rango*, insinuó en tono despreciativo una mujerzuela pecosa y desgredada, que llevaba en una mano un cesto lleno de carbón.

—¿Y los novios? dijo la que primero había hablado. En efecto, nadie los había visto.

—Ni los verá *naiden*, observó un vendedor de empanadas, que en mala hora había plantado su cocina en aquel sitio, y que á duras penas lograba contener la incensante invasión de los intrusos.

—¿Por qué? exclamó, volviéndose hacia el honrado comerciante, otra de las mujeres del corro.

—Porque la *fiesta* es simplemente un entierro *de marca*, repuso él, convencido.

Una de las comadres se proponía objetar á esto que, así como en los matrimonios y bautizos, *solía figurar* en los entierros un personaje indispensable, cuando un joven, vestido con cierta decencia, pero cuya facha trascendía á estudiante que come poco, dijo, interviniendo con moderación:

—Lo que despierta, señoras, la muy justa suspicacia de ustedes no es ni entierro, ni matrimonio, ni bautizo: es la *toma de hábito* de una religiosa del Carmen.

Las comadres miraron atónitas á su nuevo interlocutor. ¿Qué caballero era ese que se expresaba con tanta finura?

—¡No decía yo que era entierro! exclamó el vendedor de empanadas.

Y como la admiración de las comadres continuase, añadió filosóficamente:

—Meterse á monja ¿no es lo mismo que enterrarse viva?

—Yo también la acerté cuando dije que era casamiento, replicó la mujer del canasto.

—¿Y en qué lo conoce, señora? interrogó el de las empanadas.

—¿En qué? ¡Vaya! ¿No se casan las monjas con Nuestro Señor Jesucristo?

Temeroso de que la charla tomase un sesgo irrevocable, un curita que todo lo había oído, juzgó oportuno manifestar su parecer.

—Usted está en la verdad, señora; y también es cierto que la profesión religiosa puede considerarse como un bautismo, el de la gracia, que lava los pecados y santifica.

(Continuará)